

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7297

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 110 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 6 DE MARZO 1886

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

A las 6 de la mañana de hoy ha fallecido en Madrid el que fué nuestro queridísimo amigo y colaborador de este periódico, D. Alejandro de Béjar y Nápoli.

El Sr. Béjar, supo adquirir unánimes simpatías en el largo tiempo que ha estado al frente de esta Dirección de Telégrafos, por su celo proverbial en el desempeño de su cometido y por el acierto con que sabía hermanar los intereses del público con los oficiales que representaba.

Amante de Cartagena como el que más, renunció en muchas ocasiones á las ventajas inherentes á los ascensos que obtenía, por no apartarse de este pueblo, que siempre correspondió con su aprecio á esta predilección.

Dios haya acogido en su seno el alma de tan buen amigo, cuyo recuerdo vivirá eternamente en el corazón de los que tanto le queríamos.

SUSCRICION

á favor de la viuda y tres hijos del desgraciado Manuel Bartual.

	Ptas. Cs.
LA REDACCION.	25
D. José Avellan.	25
Los operarios de la imprenta de D. Liberato Montells.	1275
D. Samuel Bas.	25
" Florencio Gelabert.	5
" Arturo Juan.	5
" Ricardo Spottorno.	25
" J. P.	5

TOTAL. 12775

Se continuará.

ECOS DE MADRID.

4 de Marzo de 1886.

¿Y por qué no? ¿Acaso no era verosímil y hasta lógico el propósito atribuido al distinguido diestro? ¿Por qué privarnos del placer de ver entre los candidatos, más numerosos hoy que los innumerables mártires de Zaragoza, al que dicho sea sin malicia, tiene á su lado por el aprecio á la mayoría de los españoles y lo que es más de las españolas?

Los que por no tener que llorar á cada instante nos hemos decidido á permitir á la risa que retoce en nuestros labios, tenemos pocas pero sa-

brasas distracciones; una de ellas en tiempo de elecciones es ver como se forman, se estiran ó se encogen los candidatos á la diputación á Cortes, y como triunfan ó se quedan con la boca abierta para exhalar por ella toda la saliva que los infelices han tragado en el período de incubación que al fin ha salido fuera.

Los entomólogos se divierten observando el modo de ser de la fauna y se entusiasman ante el microscópico y grandioso espectáculo de las hormigas. Pero esto y nada es todo uno comparado, con el cuadro que ofrecen los que aspiran á representar á su país.

Si la noticia dada por los periódicos y saboreada por los lectores hubiera sido cierta y no una broma como ha dicho un diario últimamente; si Mazzantini el más ilustrado, el más original, el más elegante y el más distinguido de los toreros se hubiera presentado ante los electores á pedir sus sufragios, este caso excepcional habría alterado la monotona de la diversión y los que nos conmovemos irasciblemente por una honesta distracción habríamos podido sacar una deducción moral de esas que deben echarse en saco roto.

Porque no lo dude nadie: si Mazzantini se presenta en un distrito, vence á los candidatos naturales, á los caneros, á los ministeriales y hasta á los yernos, clase de candidatos la última, la más poderosa según leo en los periódicos. Pues y si hubiera aspirado á representar al país por acumulación? ¡Oh! entónces, reconociendo todos, el número de votos que alcanzaría sería asombroso! Y este triunfo habría sido lógico y ortodoxo y no habría derecho para atribuirlo á la elección, porque nadie mejor que el diestro popular y querido del público habría representado á España más genuinamente.

Ah! no necesitaba ser orador, y creo que lo es según indican sus amigos, pues yo no tengo el gusto de conocerle ni aun de vista, pecado del que ruego á los lectores que me absuelvan; no necesitaba ser orador, para interpretar el sentimiento del país, para citar á tal ó cual ministro, para dar el quiebro á tal ó cual cuestión, para poner un par de banderillas al más encopetado político, para irse al bulto en todas las ocasiones difíciles y para dar los pases de telón y poner en su sitio la estocada de un volapié si fuera necesario á los más fieros miras parlamentarios.

Confesemos que hubiera sido una gran cosa ver al simpático torero bregar en el Congreso; pero si como dicen no desea ir allí, no tendremos más remedio que conformarnos con toreros de invierno y monos sábios.

Entre tanto busquemos en la novela de la vida contemporánea páginas que satisfagan la voracidad de emociones que nos domina.

Es curioso el placer que causan los dolores ajenos á nuestra generación impresionista.

El último domingo salió una niña bonita de su casa muy de mañana para ir á misa. La acompañaba la criada. Diez y ocho primaveras contaba la gentil doncella de estado y dos ó tres más la doncella de profesión que tenía la misión de guardar la viña.

Las dos entraron en el templo; y como el oficiante no estaba en el altar:

—Vaya V. á preguntar si va á haber pronto misa? dijo el ama á la criada.

La doméstica obedeció, se fué á la sacristía y al volver con la noticia que se había dado el monaguillo, vió que su señorita se había eclipsado.

—Valiente sacristán está el que se la ha llevado, pensó para sus adentros y con la mayor frescura—el tiempo estaba frío—fué á noticiar á los papas la desaparición de la niña.

Antes de que dieran con el sumario de la autoridad para sorprender á la impaciente pareja fueron inútiles. Es muy posible que á estas horas sepan en la vicaría como anda este negocio y que una reconciliación y un matrimonio sean los últimos capítulos de esta novela.

Peró los comentarios á que ha dado lugar, contrastan seguramente con el dolor de los pobres padres á quienes ha abandonado la hija para seguir á un novio que al fin y al cabo será marido... ó lo que es lo mismo un descastado... ¿no es verdad señores?

Es cierto que también tiene percalances el oficio. El marido de quien hablé en mis últimos *ECOS*, el que sorprendió á su bella mitad en compañía de un joven aristocrático, ha sido detenido y encausado por allanamiento de morada. Los autores no están contentos; unos dicen que la escena pasó en un *restaurant* y en este caso no hay allanamiento de morada, si acaso de comedor; otros indican que donde penetró el marido fué en casa del presunto seductor y añaden que si la ley dispone que la mujer siga al marido, no prescribe en ninguna de sus cláusulas que el marido siga á la mujer. De todos modos el lance á fuerza de ser cómico, resulta dramático. Es verdad que todas las novelas de interés tienen segunda parte y si el marido es condenado por allanamiento de morada, bien puede ser que el amartelado galán sea también castigado por allanamiento de persona.

Todas las *llanetas* son malas.

Otro marido se ha suicidado. Estaba separado de su mujer, según cuentan porque sus génius eran incompatibles y siempre estaban en situación dramática. Una carta que se halló en poder del suicida explicaba el móvil que le había estimulado y decía que dejaba á su mujer el reloj para que á todas horas se acordase de él.

—Yo lo habría empeñado ó vendido ha dicho un bohemio.

—¿Por qué?

—Por no estar triste á todas horas.

No lo dije; ya están algunos de los libros anunciados en los escaparates de las librerías: *El Taciturno* de Gómez Figueroa, que se hizo una reputación con su *Batija rota*, *Riverita*, de Armando Palacio Valdes, un libro rico de observación y de estilo.

Nada, lo dicho... en Marzo es moda leer novelas. Pero no debíamos conformarnos... Nuestro bello ideal debe ser que así como hay novela continua, haya lectores continuos.

Vital Aza cuenta sus triunfos por sus comedias. La que ha estrenado en Lara, con el título de *Perecito*, es una sarta de chistes, que llamaría de perlas, si los productos del ingenio no valieran más que los que encierran las nacaradas conchas en el fondo del mar.

Perecito viajará por toda España y en todas partes logrará honra y provecho para su progenitor.

En cambio las *Vecinas*, no han gustado en la comedia. Era de presumir; rara vez estamos bien con la vecindad.

Dos días más, y la careta estará en su apogeo. Como siempre diremos que el Carnaval está de capa caída, y es natural que esto suceda, diciendo la verdad no se medra y solo con careta puede decirse.

Con que por eso...

JULIO NOMBELA.

EL TEXTO DEL TRATADO DE PAZ.

El tratado de paz está concebido en estos términos.

Artículo único. Se restablece la paz entre Servia y Bulgaria. La ratificación deberá llevarse á efecto en Bucharest, dentro del plazo de quince días.

Los periódicos ingleses publican un despacho anunciando que las potencias han resuelto celebrar una conferencia en Constantinopla después de la ratificación de la paz entre Servia y Bulgaria y de haberse realizado el desarme general en ambos Estados.

Añade que la fecha de la reu-